

porque no havia casa donde no huviesse su llanto: como quiera que en toda la tierra de Jessé, donde moraban los hijos de Israel, no se oyese un solo perro que ladrasse.

Pues ¿qué diré, demas de esta paz, del provecho que de sus tribulaciones sacan los justos; de donde los malos sacan tanto daño? Porque, segun dice Chrysostomo, assi como en el mismo fuego se purifica el oro, y el madero se quema; assi en el fuego de la tribulacion el justo se hace mas hermoso, como el oro; y el malo, como leño seco e infructuoso, se hace ceniza. Conforme a lo qual dice tambien Cypriano que assi como el ayre al tiempo del trillar avienta y esparce las pajuelas livianas, mas con esto purifica el trigo, y lo dexa mas limpio; assi el viento de la tribulacion desbarata y derrama los malos, como paja liviana: mas por el contrario recoge y purifica los buenos como trigo escogido. Lo mismo tambien nos representan en figura las aguas y ondas del mar bermejo: las quales no solamente no ahogaron a los hijos de Israel al tiempo que por él passaron, mas antes les eran muro a la diestra y a la siniestra. Y por el contrario esas mismas aguas r envolviéron y anegaron los carros de los Egypcios con todo el pueblo de Pharaón. Pues de esta manera las aguas de las tribulaciones son para mayor guarda y defension de los buenos, y para conservacion y exercicio de su humildad y de su paciencia; mas para los malos son como

olas y tormenta que los anega y sume en el abysmo de la impaciencia, de la blasphemia y de la desesperacion.

Esta es pues otra maravillosa ventaja que la virtud hace al vicio: por la qual los philosophos alabaron y preciaron mucho a la philosophia, creyendo que a ella sola pertenecia hacer al hombre constante en qualquier trabajo. Mas vivian en esto muy engañados; como en otras cosas. Porque assi la verdadera virtud como la verdadera constancia no se hallan entre los philosophos, sino en la escuela de aquel Señor que puesto en la cruz nos consuela con su exemplo, y reynando en el cielo nos fortalece con su espiritu, y prometiendonos la gloria nos anima con la esperanza de ella: de lo qual todo carece la philosophia humana.

CAPITULO XXII.

UNDECIMO PRIVILEGIO DE LA VIRTUD;
QUE ES, COMO NUESTRO SEÑOR PROVEE
A LOS VIRTUOSOS DE LO TEMPORAL.

Todo esto que hasta aquí havemos dicho, son riquezas y bienes espirituales, que se dan a los amadores de la virtud en esta vida de mas de la gloria perdurable que les está guardada en la otra: los quales todos se prometieron al mundo en la venida de Christo, segun que todas las escripturas propheticas testifican, por lo qual se llama con razon Salvador del mundo:

porque por él se nos da la verdadera salud ; que es la gracia y la sabiduría , y la paz , y la victoria y señorío de nuestras passiones , y las consolaciones del Espíritu santo , y las riquezas de la esperanza ; y finalmente todos los otros bienes que se requieren para alcanzar aquella salud de la qual *1* dixo el Propheta : *Israel fue hecho salvo en el Señor con salud eterna.*

Mas si alguno huviere tan de carne , que tenga mas puestos los ojos en los bienes de carne que en los del espíritu , como hacían los Judios , no quiero que por esto nos desavengamos : porque aquí le daremos mucho mejor despacho de lo que él puede desear. Si no dime : que quiso significar el Sabio , quando , hablando de la verdadera sabiduría , en que está la perfeccion de la virtud , *2* dixo : *La longura de dias está en su diestra , y en su siniestra riquezas y gloria.* De manera , que ella tiene en sus manos estos dos linages de bienes con que convida a los hombres : en la una bienes eternos , y en la otra temporales. No pienses que mata Dios a los suyos de hambre ; ni que sea tan desproveido , que dando de comer a las hormigas y gusanos de la tierra , dexa ayunos a los que dia y noche le sirven en su casa. Y si no quieres creer a mi , lee todo el capitulo sexto de *3* S. Matheo , y verás las prendas y la seguridad que allí se te da sobre esto. Mirad , dice el Salvador , las aves del cielo , que no siembran ni cogen , ni encierran , ni hacen pro-

1 Isai. XLV. *2* Prov. III. *3* Matth. VI.

vision para adelante ; y vuestro Padre que está en los Cielos tiene cuidado de proveerlas. ¿ Pues no sois vosotros de mas precio que ellas ? Finalmente despues de estas palabras concluye el Salvador , diciendo : No queráis pues estar sollicitos sobre que comeremos , o que beberemos ; porque estas cosas buscan las gentes que no conocen a Dios. Mas vosotros buscad primero el Reyno de Dios y su justicia ; y todo lo demas se os dara como por añadidura. Pues por esta causa entre otras nos convida el Psalmista a servir a Dios , viendo que por sola esta se obligan unos hombres a servir a otros hombres , *1* diciendo : *Temed al Señor todos sus Santos ; porque ninguna cosa falta a los que le temen. Los ricos de este mundo padecerán necesidad y hambre ; mas a los que buscan al Señor nunca fallecerá todo bien.* Y es esto una cosa tan cierta , que el mismo Propheta añade en otro psalmo , *2* diciendo : *Mozo fui , y ahora soy viejo ; y nunca hasta hoy vi al justo desamparado , ni a sus hijos buscar pan.*

Y si quieres mas por estenso ver el recando que los buenos tienen en esta parte , oye lo que Dios promete en el Deuteronomio a los guardadores de su ley , *3* diciendo : *Si oyeres la voz de tu Señor Dios , y guardares sus mandamientos , hacerte ha él mas alto que todas las gentes que moran sobre la haz de la tierra , y vendrán sobre tí todas estas bendiciones. Bendito serás en*

Y 3

la

1 Psalm. XXXIII. *2* Psalm. XXXVI. *3* Deut. XXVIII.

la ciudad, y bendito en el campo. Bendito será el fruto de tu vientre, y el fruto de tu tierra, y el fruto de tus bestias y ganados, y las majadas de tus ovejas. Benditos serán tus graneros, y las migajas de tu casa. Bendito serás en tus entradas y salidas, y en todo lo que pusieres mano serás prosperado. Derribará Dios ante tus pies todos los enemigos que se levantan contra tí: por un camino vendrán, y por siete huirán. Enviaré Dios su bendición sobre tus cilleros, y en todo serás bendito. Hacerte ha Dios un pueblo santo para gloria suya, assi como te lo tiene jurado, si guardares sus mandamientos y anduvieres en sus caminos: y serán tan grandes tus prosperidades, que por ellas conocerán todos los pueblos de la tierra que el nombre del Señor es invocado sobre tí, y temerle han. Hacerte ha Dios abundar en todos los bienes: en el fruto de tu vientre, y en el fruto de tus ganados, y en los frutos de la tierra que te prometió de dar. Abrirá Dios sobre tí aquel riquissimo tesoro suyo del cielo, y lloverá sobre tus tierras a sus tiempos, y echará su bendición a todas las obras de tus manos. Hasta aqui son palabras de Dios por su propheta. Pues dime ahora: ¿qué indias, qué tesoros se pueden comparar con estas bendiciones?

Y puesto caso que estas promesas mas se dieron al pueblo de los Judios que al de los Christianos, y porque este segundo promete Dios

por

por Ezechiel que enriquecerá con otros mayores bienes, que son bienes de gracia y gloria, pero todavia assi como en aquella ley carnal no dexaba Dios de dar bienes espirituales a los buenos Judios, assi en esta espiritual no dexa de dar tambien sus prosperidades temporales a los buenos Christianos: sino que las prosperidades daselas con dos grandes ventajas, que no conocen los malos. La una, que como medico prudentissimo se las da en aquella medida que pide su necesidad; para que de tal manera los sustenten, que no los envanezcan. Lo qual no hacen los malos; pues abarcan todo quanto pueden, sin mirar que no es menor el daño que la demasia de los bienes temporales hace en las animas, que la del mantenimiento en los cuerpos. Porque aunque el comer sea necessario para sustentar la vida, pero el demasiado comer hace daño a la misma vida. Y assi tambien aunque en la sangre esté la vida del hombre, pero con todo esto muchas veces el pujamiento de sangre mata al hombre. La otra ventaja es, que con menor estuendo y aparato de cosas les da mayor descanso y contentamiento: que es el fin para que buscan los hombres todo lo temporal. Porque todo lo que él puede hacer por medio de las causas segundas, puede hacer por sí solo aun mas perfectamente que por ellas. Y assi lo hizo con todos los Santos: en nombre de los quales decia el 1. Apostol: *Nada tenemos, y todo lo poseemos:*

Y 4

mos:

mos: porque tan grande contentamiento tenemos con lo poco, como si fuésemos señores de todo el mundo. Los caminantes procuran llevar en oro su dinero; porque assi van mas ricos y con menos carga: y de esta manera procura el Señor de proveer y aliviar los suyos, dandoles pequeña carga, y grande contentamiento con ella. De esta manera pues caminan los justos: desnudos, y contentos; pobres, y ricos; mas por el contrario los malos llenos de bienes, y muriendo de hambre: y, como dicen de Tántalo, el agua a la boca, y muriendo de sed.

Pues por esta y otras semejantes causas encomendaba tanto aquel gran Propheta la guarda de la divina ley, queriendo que solo este fuéssé nuestro cuidado; porque sabia él muy bien que con esta todo lo demas estaba cumplido. Y assi dice él: *Poned estas mis palabras en vuestros corazones, y traedlas atadas por señal en vuestras manos, y colgadas delante de vuestros ojos, y enseñadlas a vuestros hijos para que piensen en ellas. Quando estuvieres asentado en tu casa, y anduvieres por el camino: quando te acostares y levantares, pensarás en ellas y escribirlas has en los umbrales y puertas de tu casa, de manera que siempre las traigas ante los ojos; para que assi se multipliquen los dias de tu vida y de tus hijos en la tierra que Dios te dará.* O santo Propheta, ¿qué veías? qué hallabas en la guarda de estos mandamientos di-

:2011

+ Y

vi-

vinos, porque assi la encomendabas? Verdaderamente, como grande Propheta y Secretario de los consejos divinos, entendias la grandeza inestimable de este bien; y como en él estaban todos los bienes presentes y venideros, temporales y eternos, espirituales y corporales, y cumplido con esta obligacion, todo lo demas estaba cumplido. Entendias muy bien que quando el hombre se ocupaba en hacer la voluntad de Dios, no por eso perdía jornada; sino que entonces labraba su viña, y regaba su huerta, y grangeaba su hacienda, y entendia en sus negocios muy mejor que haciendolos él por su mano; pues con aquello echaba a Dios cargo para que él los hiciesse por la suya. Porque esta es la ley de aquel pacto y concierto que tiene Dios hecho con los hombres: que entendiendo ellos en la guarda de su Testamento, él entenderá en la guarda de sus cosas: y está cierto que no ha de cojear por la parte de Dios este contrato: sino que si el hombre le fuere buen siervo, él será mejor señor. Está es aquella sola una cosa que el Salvador dixo ser necessaria: 1 que es conocer y amar a Dios: porque quien a Dios tiene contento, todo lo demas tiene seguro. La piedad, 2 dice S. Pablo, para todas las cosas aprovecha: porque para ella son todas las promesas de la vida presente y advenidera. Ves pues aqui cuán abiertamente promete aqui el Apostol a la piedad, que es el culto y veneracion de Dios, no solo los

bie-

bienes de la otra vida, sino tambien los de esta, en quanto nos sirven y ayudan para alcanzar aquella. Aunque no se excusa por esto que el hombre trabaje y haga lo que es de su parte, conforme a la qualidad y condicion de su estado.

DE LAS NECESIDADES Y POBREZA DE LOS MALOS.

Mas por el contrario quien quisiere saber qué tan grandes sean las adversidades y las calamidades y pobreza que están guardadas para los malos, lea el capitulo veinte y ocho del Deuteronomio, y verá cosas que le pongan espanto y admiracion: porque entre otras muchas palabras dice assi: *Si no quisieres oir la voz de tu Señor Dios y guardar sus mandamientos, vendrán sobre tí estas maldiciones, y comprehenderte han. Maldito serás en la ciudad, y maldito en el campo: maldito tu cillero, y malditas las sobras de tu mesa: maldito el fruto de tu vientre, y el fruto de tu tierra, y los hatos de tus bueyes, y las manadas de tus ovejas: maldito serás en todas tus entradas y salidas: esto es, en todo lo que pusieres las manos. Enviará el Señor sobre tí esterilidad y hambre, y confusion en todas las obras de tus manos, hasta destruirte. Enviarte ha pesti-*

-cid

Deu. XXVIII.

VI. m. T. I. a. X. s. m. I. a.

lencia hasta que te consuma y eche de la tierra que vas ahora a poseer. Castigüete el Señor con pobreza, fiebres, y frios y ardores, y ayre corrupto y mangla hasta que perezcas. Sea el cielo que está sobre tí, de metal; y la tierra que hollares, de hierro; y el Señor envíe sobre ella polvo en lugar de agua, y del cielo decienda sobre tí ceniza hasta que seas destruido. Entregüete el Señor en manos de tus enemigos: por una puerta salgas contra ellos, y por siete huecos de ellos, y seas derramado por todos los Reynos de la tierra, y tu cuerpo muerto sea manjar de todas las aves del ayre y de las bestias de la tierra, y no haya quien las ojee. Castigüete el Señor con locuras, y ceguedad y furor de entendimiento, de tal manera que andes palpando las paredes en el medio del día, assi como anda el ciego en las tinieblas, sin saber enderezar tus caminos. En todo tiempo padezcas calumnias, andes oprimido con violencia, y no haya quien te libre. La muger que tuvieres, otro la deshonne: y la casa que edificares, no mores en ella: y la viña que plantares, no la vendimies: y tu buey sea muerto delante de tí, y no comas de él: tu bestia sea llevada delante tus ojos, y no se te vuelva: tus hijos e hijas sean entregadas a otro pueblo, viendo tus ojos, desfalleciendo a la vista de ellos todo el día, y no haya fortaleza en tí: y andarás perdido, y serás proverbio y fabula en todos los pueblos donde serás llevado. Y finalmente despues de otras muchas y muy terribles maldiciones

nes

nes añade y dice: *Vendrán sobre tí todas estas maldiciones, y comprehenderte han hasta que perezcas. Y porque no quisiste servir a tu Señor Dios con gozo y alegría de corazón por la abundancia de todas las cosas, servirás al enemigo que él te enviará, con hambre, sed, desnudez y pobreza: el qual pondrá un yugo de hierro sobre tu cerviz hasta destruirte. Traherá el Señor contra tí una gente de los últimos fines de la tierra con tanta ligereza como el aguilá que vuela; cuya lengua no puedas entender: una gente desvergonzadissima, que no cae te cortesia al viejo, ni tenga compassión del niño: la qual se trague el fruto de tus ganados y el fruto de tu tierra: de tal manera que no te dexé trigo ni vino ni aceyte, ni bueyes ni vacas ni ovejas, hasta que te consuma en todas tus ciudades, y sean destruidos tus muros altos y firmes en que tenias tú confianza. Serás cercado dentro de tus puertas, y puesto en tanto aprieto, que comerás el fruto de tu vientre, y las carnes de tus hijos y de tus hijas: tan grande será el aprieto en que tus enemigos te pondrán.* Todas estas son palabras de la Escritura divina, con otras muchas mas que dexo aquí de referir. Las quales quien quiera que leyere con atención, quedará como atonito y fuera de sí, leyendo cosas tan horribles: y entonces por ventura abrirá los ojos, y comenzará a entender algo del rigor espantable de la justicia divina, y de la malicia horrible del pecado, y del odio tan extraño que Dios tiene contra él, pues con tan

extrañas penas lo castiga en esta vida: por donde verá lo que se puede esperar en la otra. Y juntamente con esto compadecerse ha de la insensibilidad y miseria de los malos, que tan ciegos viven para no ver lo que les está guardado.

Y no pienses que estas amenazas sean de solas palabras: porque todo esto no fue tanto amenaza quanto propheta de las calamidades que a aquel pueblo sucedieron. Porque en tiempo de Achab Rey de Israel, estando él cercado en Samaria por el exercito del Rey de Syria, se lee que comian los hombres estiercol de palomas; y aunque este manjar se vendia por gran suma de dineros: y llegó el negocio a terminos que hasta las madres mataban a sus hijos para comer: y lo mismo escribe Josepho haver acaecido en el cerco de Hierusalém. Pues ya los captiverios de este pueblo muy notorios son, con toda la destrucción de su Republica y Reyno. Porque 2 los once tribus fueron llevados en perpetuo captiverio, que nunca fue revocado, por el Rey de los Assyrios: y uno solo que quedaba, fue despues de mucho tiempo asolado y destruido por el exercito de los Romanos: donde fue muy grande el numero de los captivos, y mucho mayor sin comparacion el de los muertos, como el mismo Historiador escribe.

Ni menos se engañe nadie creyendo que estas calamidades pertenecian a solo aquel pueblo: porque generales son a todos los pueblos que

te-

teniendo ley de Dios, la menosprecian y quebrantan: como él mismo lo testifica por Amós, *1* diciendo: *¿ Por ventura no hice yo subir a los hijos de Israel de Egipto, y a los Palestinos de Capadocia, y a los Syrios de Syrene? Porque los ojos del Señor están puestos sobre el Reyno que peca, para destruirlo y echarlo de sobre la haz de la tierra.* Dando a entender que todas estas mudanzas de Reynos, destruyendo unos y plantando otros, se hacen por pecados. Y quien quisiere ver si esto nos toca, revuelva las historias passadas, y verá como por un mismo rasero lleva Dios a todos los malos, especialmente a los que teniendo verdadera ley, no la guardan. Porque así verá quanta parte de Europa, de Africa y de Asia, que estaba llena de Iglesias de pueblos Christianos, está ahora poseída de barbaros y paganos; y verá quantas destrucciones ha padecido la Iglesia por los Godos, por los Hunnos y por los Wandalos, que en tiempo de S. Agustin destruyeron toda la provincia de Africa, sin perdonar a hombre ni muger, ni viejo ni niño ni doncella. Y en este mismo tiempo de tal manera fue asolado por los mismos barbaros el Reyno de Dalmacia con las provincias comarcanas, que, como dice S. Hieronymo, natural de esta provincia, quien por ella passaba, no veía mas que cielo y tierra: tan asolada havia quedado. Lo qual todo nos declara como la virtud y verdadera religion no solo

1 Amos. IX.

ayuda para alcanzar los bienes eternos, sino tambien para no perder los temporales: porque la consideracion de esto con todas las demas sirva para aficionar nuestros corazones a esa misma virtud, que de tantos males nos libra, y de tantos bienes está acompañada.

CAPITULO XXIII.

DUODECIMO PRIVILEGIO DE LA VIRTUD,
QUE ES, QUAN ALEGRE Y QUIETA SEA
LA MUERTE DE LOS BUENOS: Y POR EL
CONTRARIO QUAN MISERABLE Y CONGO-
JOSA LA DE LOS MALOS.

A Todos estos privilegios se añade el postre, que es el fin y muerte gloriosa de los buenos, al qual todos los otros se ordenan. Porque si, como dicen, al fin se canta la gloria, dime: ¿ qué cosa mas gloriosa que el fin de los buenos; ni mas miserable que el de los malos? *Preciosa es*, como dice *1* el Salmo, *la muerte de los Santos en el acatamiento del Señor*: mas la muerte de los pecadores *2* dice que es pesima; que quiere decir muy mala en superlativo grado; porque assi para el cuerpo como para el anima es el ultimo de todos los males. Y assi *3* dice S. Bernardo sobre estas palabras: *La muerte de los pecadores es pesima.* Porque ella es primeramente mala por razon del apartamiento del

1 Psalm. CXV. *2* Psalm. XXXIII. *3* In parvis Ser. Ser. XII.